

Domingo de Ramos *Por San Teófano el Recluso*

Lecturas: Filipenses 4:4-9; Juan 12:1-18

¿Quién no se encontró con el Señor cuando, como un rey, entró triunfante en Jerusalén, y quién no clamó entonces: “¡Hosanna al Hijo de David!”? (Mateo 21:15). Pero tan sólo han transcurrido cuatro días, y la misma multitud, con las mismas lenguas, clama ahora: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” (Juan 19:6). ¡Un cambio increíble! Pero, ¿por qué deberíamos sorprendernos? ¿No hemos hecho nosotros lo mismo cuando, después de recibir los santos misterios del Cuerpo y la Sangre del Señor, abandonamos la iglesia, olvidando ante todo, nuestra reverencia y la misericordia de Dios con nosotros? Al igual que antes, nos entregamos a actos placenteros, primero pequeños y a continuación grandes. Quizá, aunque no hayan transcurrido cuatro días, aunque no gritemos: ‘Crucifícalo’, crucificamos al Señor en nosotros mismos. El señor ve todo esto y sufre. ¡Gloria a Tu paciencia, oh Señor!.

Traducido por psaltir Nektario B.
Para cristoesortodoxo.com
© Marzo 2015